

Archivo histórico

Para trabajar en el aula

Conocé nuestra biblioteca virtual y cómo acceder a los contenidos que tenemos para ofrecerte. Cada sección incluye temas que pueden ser de tu interés.

¿Qué es el archivo histórico?

Es una colección de documentos históricos (escritos y cartográficos) creados por protagonistas del proceso de construcción de la Argentina –como territorio y como país–. Estos documentos brindan información sobre los períodos de la historia argentina. La colección está destinada a docentes, en particular a aquellos de escuelas secundarias a cargo de la enseñanza de distintas disciplinas del campo de las ciencias sociales; a estudiantes y a la comunidad educativa en general.

Sobre la construcción de este archivo histórico

Criterios de selección de los documentos

Para construir este archivo histórico, se tomaron en cuenta los siguientes criterios de selección:

- que resultaran útiles en la enseñanza de las escuelas secundarias argentinas;
- que fueran valiosos para la historia y el territorio del país;
- que reflejaran, en su conjunto, las voces y los diversos puntos de vista de sus protagonistas.

La extensión temporal: desde 1810 hasta 2010

En este archivo histórico hemos incluido documentos escritos y mapas producidos entre 1810 y 2010.

La elección de esta extensión temporal está relacionada con el Bicentenario de la Revolución del 25 de Mayo de 1810 y la celebración de los 200 años del comienzo del

proceso histórico durante el cual se fue conformando el país y el territorio llamado «Argentina» y se generaron las condiciones para la centralización de la autoridad política y la organización del Estado nacional argentino.

Colección de documentos

Esta colección reúne documentos que, tradicionalmente, los historiadores han considerado y consideran fuentes históricas y utilizan como una de las principales materias primas en el proceso de construcción del conocimiento histórico.

También, y sobre todo en relación con la historia argentina reciente, se incluyen documentos escritos originados en contextos no tradicionales. Se trata de textos cuyos originales no son manuscritos ni impresos en soporte papel, sino que han sido producidos y publicados en diversos formatos audiovisuales y digitales.

¿Cómo se organizan los documentos?

Los documentos, producidos entre 1810 y 2010, están organizados por períodos.

- Período 1: 1810-1820.
- Período 2: 1820-1852.
- Período 3: 1852-1880.
- Período 4: 1880-1916.
- Período 5: 1916-1930.
- Período 6: 1930-1955.
- Período 7: 1955-1976.
- Período 8: 1976-1983.
- Período 9: 1983-2001.
- Período 10: 2001-2010 (2011).

La intención es que esta periodización contribuya al conocimiento del proceso histórico de organización de la Argentina y de la constitución del Estado nacional argentino.

Como cualquier otra, esta periodización enfrenta varios desafíos. Entre ellos, dar lugar a las diferentes interpretaciones de la historia argentina que se pueden construir, según sea leída en clave de organización institucional, de régimen político, de organización de la

economía o de ampliación de la ciudadanía y participación popular. A su vez, cada lectura posible enfatiza distintos cambios y distintas continuidades.

Por eso, para que la colección se constituya como un banco de recursos útiles para trabajar con distintas interpretaciones del proceso histórico, hemos decidido no titular los distintos períodos.

Colección de mapas

Esta colección reúne recursos cartográficos: mapamundis, mapas pizarra mudos, planos de ciudad, cartas topográficas y mapas de temas históricos.

La colección tiene unos objetivos equivalentes a los de las mapotecas. Pero tiene una particularidad: en ella no se han incluido mapas escolares de la geografía del presente, como, por ejemplo, el actual mapa oficial de la Argentina o los mapas de continentes con las actuales divisiones políticas. Los mapas históricos seleccionados son en su gran mayoría mapas políticos.

Una colección de mapas históricos para estudiar el proceso de construcción del actual territorio argentino

En general, en la escuela, se considera *mapa histórico* aquel en el que se representan acontecimientos históricos, como batallas del proceso independentista, antiguas rutas comerciales o los imperios organizados por pueblos americanos originarios. En este tipo de mapas, se representan hechos históricos sobre una base cartográfica actual, en la mayoría de los casos con delimitaciones que resulten familiares a los estudiantes, como los límites interestatales. No son de este tipo los documentos cartográficos incluidos en esta colección.

En esta mapoteca virtual, se presentan documentos históricos cartográficos, considerados como tales porque son mapas confeccionados en el pasado para representar acontecimientos sociales significativos en cada época: divisiones políticas y denominaciones de lugares, trazado de ferrocarriles y vías de navegación, localización de grupos indígenas considerados peligrosos, regionalizaciones.

Son estos, entonces, mapas que muestran cómo se organizaba y se pensaba la geografía del pasado. Son mapas antiguos –algunos elaborados hace casi 200 años– que tienen un valor histórico en la medida en que permiten conocer la organización del espacio en un determinado momento.

La colección tiene varias fuentes documentales, entre las que se encuentran atlas, manuales escolares e informes de la administración pública, entre otros. Y las imágenes son reproducciones digitales de documentos originales que se encuentran en diferentes repositorios del país.

Se trata de un material sumamente valioso que permitirá a docentes, estudiantes y público en general una aproximación desde la cartografía histórica a los diferentes momentos del proceso de formación del actual territorio nacional de la Argentina y de cada una de las 24 jurisdicciones provinciales: las 23 provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

¿Cómo se organiza esta colección?

Los documentos históricos cartográficos de esta colección están organizados en dos secciones:

- Mapas por región:
 - territorio argentino;
 - territorio de las provincias argentinas;
 - territorio sudamericano (incluye los diferentes países sudamericanos);
 - territorio mundial (incluye diferentes regiones extrasudamericanas).
- Mapas por períodos:
 - Período 1820-1852.
 - Período 1852-1880.
 - Período 1880-1916.
 - Período 1916-1930.
 - Período 1930-1955.

El origen de los textos y las imágenes incluidos en este archivo histórico

Todos los documentos históricos y cartográficos incluidos en el archivo histórico son de dominio público. De todos modos, cada documento está vinculado, además, con los datos de su correspondiente fuente de publicación.

Propuesta para trabajar con documentos históricos escritos

La lectura de documentos históricos es una de las tareas más habituales que llevan a cabo tanto los historiadores como los estudiantes para conocer los hechos del pasado. Cuando se utiliza este procedimiento, es necesario tener en cuenta que los documentos no reflejan «lo que pasó», sino un punto de vista sobre los acontecimientos, que depende en gran medida de quién es el autor del documento y en qué circunstancias lo produjo.

1. Lectura crítica y contextualización

Para realizar una lectura crítica de los documentos históricos escritos, es necesario ubicar la fuente histórica en el contexto en que fue producida. Por ejemplo, un acto político será descrito de modo diferente por los organizadores del evento que por un opositor del partido. Esta contextualización puede plantearse con una serie de preguntas, como por ejemplo:

- *¿Cuándo se produjo el testimonio?*
- *¿En qué circunstancias?*
- *¿Qué persona o qué institución lo elaboró?*
- *¿Sobre qué situación trataba/n de incidir su autor/es?*
- *¿Cuáles eran sus intereses al hacerlo y qué objetivos se perseguían?*
- *¿De qué tipo de texto se trata (carta, discurso, decreto, noticia)?*

Estas preguntas permiten reconstruir la relación entre la fuente y las condiciones históricas en las que se produjo. Para llevar adelante esa tarea, resulta indispensable realizar una minuciosa lectura previa de la bibliografía disponible sobre el tema para contar con un conocimiento adecuado de las condiciones históricas en que se produjeron los testimonios.

Luego, es necesario confrontar los testimonios de distintos protagonistas referidos a una misma situación, o bien las opiniones que un mismo actor formula en distintos momentos de su vida, cuando las condiciones históricas han variado.

Sin duda, se trata de recursos muy valiosos para acercar a los estudiantes a debates que se sostuvieron en el pasado. Y, también, para actualizar tales debates a partir de sus propios puntos de vista como protagonistas de la historia presente y la realidad social de la Argentina contemporánea.

En síntesis, es imprescindible recordar que las fuentes históricas se producen en condiciones históricas concretas y que su producción se corresponde con el interés de un actor o grupo específico para conservar o modificar esas condiciones (por ejemplo, llegar al gobierno o mantenerse en él; impulsar o impedir la sanción de una determinada ley). Y también es indispensable tener en cuenta que, para reconstruir un proceso histórico, el simple testimonio de los protagonistas no resulta suficiente, sino que debe ser analizado en el marco de sus condiciones históricas.

2. El desafío de elegir un marco explicativo e interpretativo

Cuando cada docente a cargo de la enseñanza de Historia, Geografía y/o de otras asignaturas escolares del campo de las ciencias sociales elige una teoría de la historia y un núcleo conceptual básico que explican la organización de la sociedad y el origen de los conflictos y los cambios sociales, contribuye a dotar de sentido a sus prácticas de enseñanza y, también, al proceso de aprendizaje por parte de los estudiantes.

No hay conocimiento histórico sin interpretación. Se ha discutido mucho, y en ocasiones todavía se discute, acerca de la relación entre la enseñanza de la historia en la escuela, el uso público de la historia y el conflictivo proceso de construcción de la memoria y la identidad. Y la controversia se profundiza cuando se discute «qué» historia enseñar en la escuela.

Para evitar convertir la interpretación elegida en «la verdad» es indispensable que el docente, además de explicitar la teoría de la historia y el marco explicativo e interpretativo elegidos, presente otras interpretaciones sobre los hechos y procesos estudiados.

Y, también, es necesario que proponga a los estudiantes actividades que fomenten la crítica y la discusión sobre las interpretaciones presentadas, indicándoles la indagación de distintos puntos de vista sobre un mismo tema en la bibliografía y/o entre personas adultas, y proponiendo el debate entre los compañeros.

Propuesta para trabajar con documentos históricos cartográficos

Los mapas históricos incluidos en este Archivo histórico son representaciones gráficas selectivas de una porción de la superficie terrestre que permiten conocer cómo se delimita el territorio de un país, sus divisiones interiores, la localización de su capital, la localización de ciudades, la disposición de ríos, entre muchos otros datos.

1. La representación del territorio a través del tiempo

Así como el autor de un mapa selecciona qué aspectos del espacio geográfico va a representar, también define qué información sobre tal aspecto a presentar o con qué repertorio de signos.

En este sentido, los mapas antiguos permiten conocer el punto de vista de un observador que vivió en una época del pasado: qué conoce y qué no del terreno, cuáles fueron sus fuentes de información, qué tipo de información privilegia, con qué capacidades técnicas contaba y, por sobre todo, qué indicios ofrece sobre cómo se organizaba el espacio por entonces.

Los mapas antiguos de mayor valor suelen ser confeccionados por profesionales que realizaban su labor para una institución estatal o privada. Esas instituciones confeccionaban esos mapas con algún propósito, como el de difusión (por ejemplo, para que se conozca la provincia o el país en el exterior), el de la enseñanza o el de la planificación. Son producidos en un lugar y en un momento determinados, utilizando las técnicas de recolección y representación de la información del contexto, empleando los conocimientos de los que se dispone. Desde este punto de vista, los mapas actuales son los mapas históricos del futuro.

Históricos o actuales, los mapas son representaciones gráficas que pueden ser leídas con el objetivo de conocer características de un lugar, de establecer relaciones espaciales o de ilustrar un proceso que se está enseñando.

Por esto, para poder leer un mapa, en primer lugar, es necesario identificar una serie de elementos, como el título, la leyenda y el sistema de coordenadas. Una vez identificados, se puede proceder a la lectura e interpretación de la imagen.

2. La interpretación de mapas antiguos: contextualización y legibilidad

El trabajo con mapas antiguos de entre 200 y 100 años de antigüedad presenta, al menos, dos desafíos: contextualización y legibilidad.

Los habitantes de una provincia o de un país suelen estar familiarizados con el que puede denominarse *mapa oficial*, definido como tal, en cada época, por el Estado nacional. Pero como, justamente, el mapa oficial ha ido modificándose a través del tiempo, el análisis y la interpretación de los mapas antiguos exige una rigurosa tarea de contextualización histórica.

Por ejemplo, desde el 2010, el mapa oficial de la Argentina es el mapa bicontinental, que abarca el territorio argentino que se extiende en Sudamérica y el llamado Sector Antártico Argentino y que es considerablemente diferente del mapa oficial de fines del siglo XIX. Lo mismo ocurre con los mapas oficiales de los territorios provinciales que han tenido distintas extensiones y divisiones a lo largo del tiempo, por lo que su reconocimiento puede no resultar sencillo.

Por estas razones, el análisis y la interpretación de los mapas antiguos requieren un trabajo detenido de lectura y análisis y, eventualmente, de contrastación con fuentes cartográficas actuales, de forma tal de poder localizar ciertas marcas espaciales perdurables, como ciudades, río o montañas.

De todas formas, es imprescindible tener presente que, dadas las limitaciones de las antiguas técnicas y procedimientos para la recolección de información geográfica (en comparación con los actuales sistemas de información geográfica), es probable que los cartógrafos del pasado no tuvieran un completo conocimiento del terreno que representaban (como, por ejemplo, no conocer la existencia de un río).

El conocimiento del contexto histórico en el que se produjo cada mapa evita que las imprecisiones se evalúen como errores. Estas deben ser evaluadas como datos sobre el grado de conocimiento de las diferentes zonas de un territorio.

Por otra parte, un conjunto de factores puede afectar la legibilidad de los mapas antiguos incluidos en este Archivo histórico:

- Las técnicas cartográficas de épocas pasadas no resultan tan claras como las actuales.
- El tamaño del archivo digital que podrán consultar los usuarios y visitantes es en general muy inferior al del original impreso en papel. Además, las posibilidades de maniobrabilidad de la imagen digital difieren notablemente de las que brinda el papel.
- En muchos casos, los originales reproducidos no se encontraban en perfectas condiciones de mantenimiento: algunos mapas estaban ajados, manchados o marcados.

3. Los mapas como construcciones sociales

Los mapas históricos son excelentes recursos didácticos para estudiar la organización del espacio en el pasado. Y esto es así, fundamentalmente, porque permiten evitar el anacronismo.

Los mapas sobre temas históricos suelen recrear acontecimientos del pasado sobre una base cartográfica del presente. Esto lleva a que siempre figure, en forma estática, la actual división política del territorio nacional. Al trabajar con mapas históricos, se evita trasladar al pasado concepciones geográficas del presente, como, por ejemplo, la idea de unidad territorial y delimitación precisa de las fronteras.

Los mapas antiguos brindan información histórica complementaria a la que puede ser extraída de otros documentos históricos: son fuentes de información sobre cómo se pensaba la organización geográfica en el pasado y sobre cómo se la representaba. Un mapa del siglo XIX, por ejemplo, informa sobre la relevancia dada a la presencia de las sociedades indígenas, al conflicto fronterizo, a los proyectos ferroviarios en el futuro o a la navegabilidad de los ríos.

También permiten conocer los cambios en la toponimia del país. Los mapas son un registro de los nombres que se empleaban para designar los lugares. Nombres como *Chaco*, *Patagonia* o *Puna* están presentes en la toponimia argentina a lo largo de los siglos XIX y XX, aunque han sido utilizados para designar diferentes sitios o áreas.

Para finalizar, los mapas históricos son valiosas herramientas de trabajo para la enseñanza de la historia y la geografía de la Argentina, de las provincias y de otras regiones del mundo.

Dos ejemplos: Formosa y Jujuy

Los terrenos que actualmente componen la provincia de Formosa, hasta la década de 1870 formaban parte de los territorios controlados por sociedades originarias del continente, que no habían sido sometidas por la corona española. A partir de 1876 esos terrenos formaron parte de la gobernación del Gran Chaco. Luego, en 1884, se creó la gobernación de Formosa, escindida de la gobernación del Chaco, cuyos límites se fueron estableciendo progresivamente en los siguientes años. En 1955, finalmente, la gobernación de Formosa se convirtió en la provincia de Formosa. Estrictamente, mapas de la provincia de Formosa serían aquellos confeccionados a partir de 1955.

La provincia de Jujuy fue creada en 1834, con límites y divisiones internas diferentes a las actuales. Uno de los cambios se debió a la incorporación en 1943 del departamento de Susques, en el sur de la provincia, que hasta entonces había formado parte del territorio de Los Andes, entidad creada por el Gobierno nacional en 1900, en el extremo noroeste argentino, y que existió por un período de poco más de cuatro décadas.